

DONATIVO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA



Director: ALEJANDRO NIETO

Redacción y Administración: Santa Clara, 8 y 10 1.
 Horas de oficina: De 3 á 7 de la tarde

Publicación

Semanal

Ilustrada

SUMARIO

TEXTO: Crónica: Hay ascensor, por Fernando Segura.—
 En la tarde, por Enrique Menéndez.—Cinematógrafo de
 la actualidad: Película roja.—Crimen de todos, por Igna-
 cio Zaldivar Oliver.—Entre dos aguas, por José María
 Aguirre y Escalante.—La dama muerta, por José del Río
 Sáinz.—El último feudal, por Federico Trujillo de Miran-
 da.—Crónicas de Teatro, por Francisco Arpide.
 GRABADOS: Album de la Montaña: Picos de Europa y Esce-
 nas del campo.

Precios de suscripción: En Santander, 2 pesetas trimestre
 " En el resto de España, 2,50 "
 " En el extranjero, 3 "

Precio: 20 céntimos

CRÓNICA

MAY ASCENSOR

La aspiración al ascenso, ¿quién no la tiene? La humanidad entera está ahora esperando con ansiedad la solución del problema de la aviación. Queremos volar, queremos subir, abrigamos la pretensión de recorrer velozmente los espacios. El aeroplano es una esperanza halagüeña que nos alegra y nos conforta. ¿Cuándo será el hombre ave? Tiene su máquina que le convierte en reptil: el tren que se arrastra por la vía férrea. Tiene sus submarinos, que le hacen pez, ó que le hacen más pez que de ordinario. Tiene sus automóviles, que le igualan á la liebre... Sólo le faltan las alas para poblar el aire de sportsmen. ¡Cuánto pajarraco habrá entonces por esas alturas!...

El hecho de volar no nos seduce tanto como la facultad de poder subir, á nuestra voluntad, sin que nadie nos tire del chaquetón para detenernos á flor de tierra. Ahora, al hombre que aspira á elevarse, un grave peso le hace caer con frecuencia al suelo. Es la mala voluntad de quienes le ven subir, que tiran de él hacia abajo, porque todas las teorías igualitarias no se encaminan á conseguir que todos subamos por igual, sino á que todos nos caigamos á la vez y permanezcamos encadenados á la dura tierra.

El hombre que á pesar de estos tirones que da la envidia, se eleva sobre las cabezas de las muchedumbres, y espera, como don Tancredo en su pedestal, las acometidas de la mala intención, berrenda en negro, despierta al cabo la admiración pública. «¡Ese ha subido!» se dicen las gentes asombradas. «¡Ese llegó!» «¡Ese está arriba!» «¡Ese ya no anda, como los demás mortales, á pie por la calle!...» Como si á un sujeto le nacieran alas de pronto, y pico y cola, y se remontase á las regiones por donde vaga el condor, la sorpresa que nos causa el que sube sólo tiene un límite: el regocijo que nos produce el verle caer, sobre todo si se estrella. Hacer que los hombres suban y bajen es también una diversión de los pueblos. Los políticos, ascendiendo y descendiendo, nos distraen.

Pero subir, y subir sin dificultades ni tropiezos ni peligros, ¿á quién no le agrada?... Por esto, cuando se anuncia la elevación de un globo, hay muchos intrépidos que aspiran á un asiento en la barquilla, y cuando se halla ocasión de utilizar un ascensor, no se desaprovecha. El ascensor nos da la sensación de una carrera rápida, debida á las influencias y al favor, cuando sube, y nos hace el efecto de que caemos en blando cuando baja. «Tanto subir y subir; tanto bajar y bajar», como dice la copla, nos proporciona emociones suaves y entretenidas. Y con el ascensor sucede

lo propio que con el automóvil: como se va en éste sin tener necesidad de hacer el viaje, se sube en el ascensor sin que haya motivo urgente para llegar hasta los pisos superiores. Y tanto gusta sentarse y dejar que lo asciendan á uno—suerte sólo gozada por ciertos niños góticos de las oficinas públicas—, que si se estableciese un servicio de ascensores, no más que con el fin de subir unos cuantos metros, le utilizaría la gente lo mismo que utiliza para su recreo los caballos del Tío-vivo, ó los apreciables puerquitos del lujoso «carrusel».

Vivimos una vida penosa, que consiste en ir subiendo lentamente los peldaños de una escalera que no conduce á buena parte. Cuando llegamos arriba, el pie nos falta y caemos «de hocicos» en la tumba, y en tal forma quedamos de la caída, que no se ha dado el caso de que nadie que haya efectuado el rápido descenso haya tenido luego valor para moverse. Compararemos este subir penoso con el suave elevarse del que se mete en un ascensor. Las escaleras van descendiendo á nuestra vista, sin que las hollemos, como los paisajes huyen de nosotros cuando caminamos en automóvil. El pasamanos, que tanto bien nos hace cuando nos vamos aproximando á las bohardillas, nos parece innecesario, y los descansillos, como no hay que descansar, resúltannos inútiles. «¡Aúpa!», nos decimos al montar, y el pequeño gabinetito viajero, sin ruido, sin oscilaciones, con una placidez de sonrisa dulce, abandona el portal y se eleva por el vano. Allá arriba le aguarda la lucera, la montera de cristales, pero le espera inútilmente. Todo ascensor que se permita tener ilusiones, querría continuar subiendo, romper los vidrios, asomarse al tejado, irse á meter entre algunos artículos de primera necesidad, que, según se dice, «están por las nubes»; pero de abajo tiran, de abajo llaman, que á los ascensores ilusos pásales lo mismo que á los hombres ambiciosos. «¡Eh, paisano—parecen decir los espectadores envidiosos á los humanos montgolfieres—, no se nos marche usted con el aerostato! ¡Devuélvanos usted el tafetán ó la gutapercha!»

En Santander sólo hay un ascensor: el del Gran Hotel del Muelle. ¡Allí todo tenía que ser muelle! Y ya se ha repetido el caso aquel que relataba el insigne Pereda, del socio del Círculo que enseñaba con gran misterio al forastero los inodoros. Ya ha habido sujetos respetables que han llevado á algún huésped de tierra adentro á que «cate» el ascensor. Presenciamos la escena: los dos caballeros se metieron en el aparato, y subieron, subieron hasta arriba, hasta apurar la colilla de la elevación... Luego bajaron. El de fuera salía un poco intrigado... sintiendo que el Gran Hotel no tuviera, como los rasca-cielos de Nueva York, treinta ó cuarenta pisos. Con una

ingenuidad infantil, el forastero propuso otra excursión, y se hizo. Y ha vuelto, y volverá, y para estos aficionados á tan ameno sport habrá que poner tarjetas de abono. Parroquianos del Suizo hay que para entrar en el café, suben hasta el piso último y bajan triunfantes y se cuelan en el salón. El ascensor tiene, pues, sus «diletanti», sus enamorados, sus «virtuosos». No tardará en surgir el ascensorman, que hará como el yatchman, y como todos los demás «manes» ó «men», ó como se diga; muchos de los cuales tienen el yate para ir á sitios donde no hacen falta, el automóvil para correr hacia lugares adonde nadie les llama; el globo para darse unas vueltecitas por las nubes, en donde nada se les ha perdido... Observemos con un poco de atención, si entramos con frecuencia en el portal del Gran Hotel. Ese ó el otro buen señor que sube y baja en el ascensor una y otra vez, le ha tomado afición al entretenimiento. Batirá el record, si puede. Tendrá sus émulo, y, al cabo, el campeonato del ascensorismo se disputará valientemente. Gastar el tiempo con aquellas cosas que sirven para ahorrarle es el gran afán de nuestros desocupados..

FERNANDO SEGURA

EN LA TARDE

Arroyo bullidor que parecías,
si te agitaba la pasión, torrente
¿en dónde está aquel ímpetu valiente,
aquel alegre estruendo que movías?

De los maduros, sosegados días
detén en el remanso tu corriente,
y la pálida luz del sol poniente
callada juegue con tus ondas frías.

No lloremos la edad, que es vana queja;
lloremos que no fuera aprovechada
y que es Dios, y no el tiempo, quien se aleja.

Hora que el bien llenó nunca es pasada.
Pues ¿por qué ha de llorar lo que atrás deja
quien ve en el Cielo el fin de su jornada?

ENRIQUE MENENDEZ

Cinematógrafo de la actualidad

PELÍCULA ROJA

La tragedia de Portugal tiende una mancha roja sobre la película de esta semana. Un rey y un príncipe asesinados, tres revolucionarios muertos...

La bestia humana perdura á través de los siglos y de las civilizaciones, tan viva y tan fuerte hoy como en los albores de la Historia. Nada importa que entonces fueran los instrumentos de su cólera el hacha de sílex, la maza ó la flecha, y hoy lo sean la dinamita ó el plomo. La fuerza que los utiliza es la misma, la bestia agresiva y furiosa que palpita dentro del hombre y que los siglos y la cultura no han logrado domesticar todavía.

¿Todavía? Hoy más que nunca ensangrienta el mundo. Unas veces se llama Revolución y asesina reyes; otras se llama Poder y ametralla multitudes; otras se llama Guerra y arrasa pueblos. Así vemos que mueren Humberto I, Carnot, Mac-Kinley, don Carlos de Braganza; así vemos que cien mil cadáveres de rusos y de japoneses abonan los campos asiáticos; así vemos que un general francés fusila marroquíes sordo-mudos porque no le contestan, quema los aduares moros y pasa á cuchillo á sus moradores ¡para que dejen libre el camino á la carroza de la cultura europea, que va á penetrar pacíficamente en el Norte de África!

Siempre la barbarie, haciendo oír su lamento tormentoso y siniestro á través del concierto de la civilización. Siempre la fuerza como *suprema ratio* y como sostén fundamental de las empresas humanas... La fuerza, la bestia fraticida, que en la aurora del mundo se servía de la quijada de un asno, y hoy, más diestra y más sabia, busca medios prodigiosamente destructores en el arsenal de su aliada la ciencia.

Nada importa que el hombre vista á la europea ó se adorne la frente con plumas, al estilo salvaje. La barbarie sigue viviendo tan cruel y tan terrible bajo el traje europeo como bajo el taparrabos primitivo. Y hoy, como ayer, barre el mundo con su rugido y con su furia.

CRIMEN DE TODOS

Rosado caracol, en cuyo fondo del mar se escucha el tormentoso ruido... yo también de mi cráneo en lo más hondo de otro mar los rumores he sentido. Son de un mar cuyas olas van y vienen iras diciendo que su furia aumentan; son los vencidos, los que pan no tienen, y de llanto y rencores se alimentan. Es el que tiende la temblante mano pidiendo pan y amor, luy y alegría; es tu hermano, es mi hermano; es la víctima tuya, y es la mía. Son las almas dolientes y desiertas; es de la vida el lodazal que avanza en triste procesión de cosas muertas á hundirse en un dolor sin esperanza. Son los que con el pie de tu egoísmo en noche de dolores precipitas; son la voz del Dolor; son del abismo las rugidoras bocas infinitas... son tu propia maldad...

Da espanto y miedo que así impasible á los vencidos veas. —Es que nada—me dices—hacer puedo. ¡Es que nada tampoco hacer deseas!

Tus labios ricos en vistosas flores cuando pasa el Placer, nunca han tenido una flor de piedad que diga amores sobre el pecho haraposo de un vencido. Y cuando envuelto el triste entre el escombros de su esclavo vivir, lucha muriendo, tú nunca, nunca has aplicado el hombro para librarle de su peso horrendo. El, que acaso sabía una plegaria, y acaso era capaz de una obra buena,

ha muerto por tu culpa siendo un paria, y eres tú quien merece su cadena... Eres tú, y yo también, porque yo he visto caer sobre los dos, recio, iracundo, el manojo de cuerdas con que el Cristo á veces pasa fustigando al mundo!

IGNACIO ZALDÍVAR OLIVER

ENTRE DOS AGUAS

Boceto de tragedia escrito imitando la manera de Maeterlinck

ESCENA ÚNICA

El hogar de un caserío aldeano. Una vieja octogenaria, consumida y sorda, un hombre paralítico y una niña de nueve años, sentados al amor de los tizones. Oyese el bramido de las celliscas en los castaños y retiemblan los podridos batientes de un gran portón al fondo, y de una ventana angosta lateral. Es una noche invernal.

EL PARALÍTICO.—Niña, vuelve á abrir la ventana y mira si amaina la lluvia. *(La niña abre la ventana; una ráfaga de viento húmedo hace oscilar siniestramente las llamaradas del hogar y despierta á la vieja que dormitaba)*

LA NIÑA.—Nada se ve; pero oigo el agua-cero cada vez más fuerte, y me han azotado la cara las hojas mojadas de los castaños; el viento arranca las castañas, y la lluvia las arrastra y las pudre, ¡ay! este año no las comemos.

LA VIEJA.—*(Estremeciéndose)* Cierra, cierra; me muero de frío.

LA NIÑA.—*(Cerrando la ventana)* Padre, baja mucha agua de la sierra; ¿arrastrará nuestra casa como las hojas de los castaños?

EL PARALÍTICO.—*(Abstraído)* No temo al agua que baja, temo á la que subirá; ese diluvio que se desgaja de los riscales volverá á subir empujado por el río. ¡Y el hijo mío no vuelve!

LA VIEJA.—¡Ay de mí, que el frío me mata!

EL PARALÍTICO.—¡Ay, que no vuelve el hijo mío!

LA NIÑA.—¡Ay, que se lleva el viento las castañas!

EL PARALÍTICO.—¡Qué noche tan eterna!

LA VIEJA.—¡Qué noche tan fría!

LA NIÑA.—¡Qué noche tan triste! ¡Cuánto tarda mi hermano!

EL PARALÍTICO.—Si tu hermano no tardara, no sería la noche ni eterna ni triste.

LA NIÑA.—Habría anegado el río los atrancos, y como no hay puente en dos leguas, ó tardará en la jornada la noche entera ó tendrá que quedarse recogido con las vacas en el invernadero de la sierra.

EL PARALÍTICO.—Las vacas vadean bien el río, y tu hermano no duerme en la sierra sabiendo que le esperamos en casa. Me consume la ansiedad.

LA VIEJA.—Me mata el frío.

LA NIÑA.—Me aburro sin mi hermano.

EL PARALÍTICO.—¡Dios mío, vuélveme el vigor esta noche, aunque le pierda con el alba!

LA NIÑA.—El viento empuja tanto el portón que le echará por tierra. Si estuviera mi hermano le sujetaría; yo no tengo fuerza.

EL PARALÍTICO.—¡Ay, ni yo!

LA NIÑA.—Ni la abuela tampoco. En esta casa nadie más que él tiene fuerza.

EL PARALÍTICO.—El es la salud y la vida; tú lo serás; la abuela y yo lo fuimos.

LA NIÑA.—Una quima arrancada de un castaño cayó sobre el tejado del establo, rompiendo las tejas, y entra el

agua á torrentes y las becerras lloran asustadas. Si estuviera mi hermano taparía el tejado y no llorarían las becerras. *(Se oye dentro mugir á las becerras)*

LA VIEJA.—Las becerras lloran porque no vienen sus madres del monte.

EL PARALÍTICO.—Y yo porque no viene del monte el hijo mío.

LA VIEJA.—*(Sobresaltada)* ¿Quién llora? He oído gemir.

LA NIÑA.—Son las puertas que tienen los gonces viejos y gimen cuando las sacude el viento.

LA VIEJA.—¡Todos los viejos gemimos!

EL PARALÍTICO.—Y muchos que no lo somos.

(La vieja se levanta trabajosamente á atizar la lumbre; la niña se va durmiendo recostada en un sitio)

LA VIEJA.—¡Ay de mí! que no me aguantan las piernas.

EL PARALÍTICO.—¡Ay de mí! que no mando en las mías.

LA VIEJA.—¡Pobres piernas, que no pueden con una sombra! ¡Pobre cuerpo, que le pasa el frío de parte á parte.

EL PARALÍTICO.—¡Quién pudiera decir otro tanto! Yo soy un alma anidada en una piedra.

LA VIEJA.—*(Echando leña)* Este fuego no calienta mi sangre helada.

EL PARALÍTICO.—Yo tengo el cerebro en ascuas y los músculos fríos.

LA VIEJA.—¿Qué frío es este que no le mata la lumbre?

EL PARALÍTICO.—¿Qué tormento hay comparable á mi tormento?

LA VIEJA.—El Infierno debe ser frío y no lumbre.

EL PARALÍTICO.—El Infierno es sentir vigor en el alma y el cuerpo muerto. *(Pausa larga. El fragor de las celliscas es el único rumor)*

¡Niña, despierta!

LA NIÑA.—*(Desperezándose)* Soñaba que no llovía.

EL PARALÍTICO.—Niña, mira si amaina el temporal.

LA NIÑA.—*(Levantándose soñolienta)* Soñé que lucía el sol, que la abuela y yo apaleábamos la castañera y recogíamos en los delantales las castañas cernidas por el suelo.

EL PARALÍTICO.—Me muero de ansiedad. Abre la ventana, niña; ábrela y mira por ella. *(La niña se asoma á la ventana)* ¿Ves algo?

LA NIÑA.—No se ve nada. El cielo está negro, el aire negro y el bosque más negro todavía. Hoy todo está negro.

EL PARALÍTICO.—*(Aparte)* ¡Si vieras mis pensamientos!

LA VIEJA.—*(Incorporándose)* ¿Qué es esto? ¿No oís? Ahora no son gemidos, son gritos desesperados.

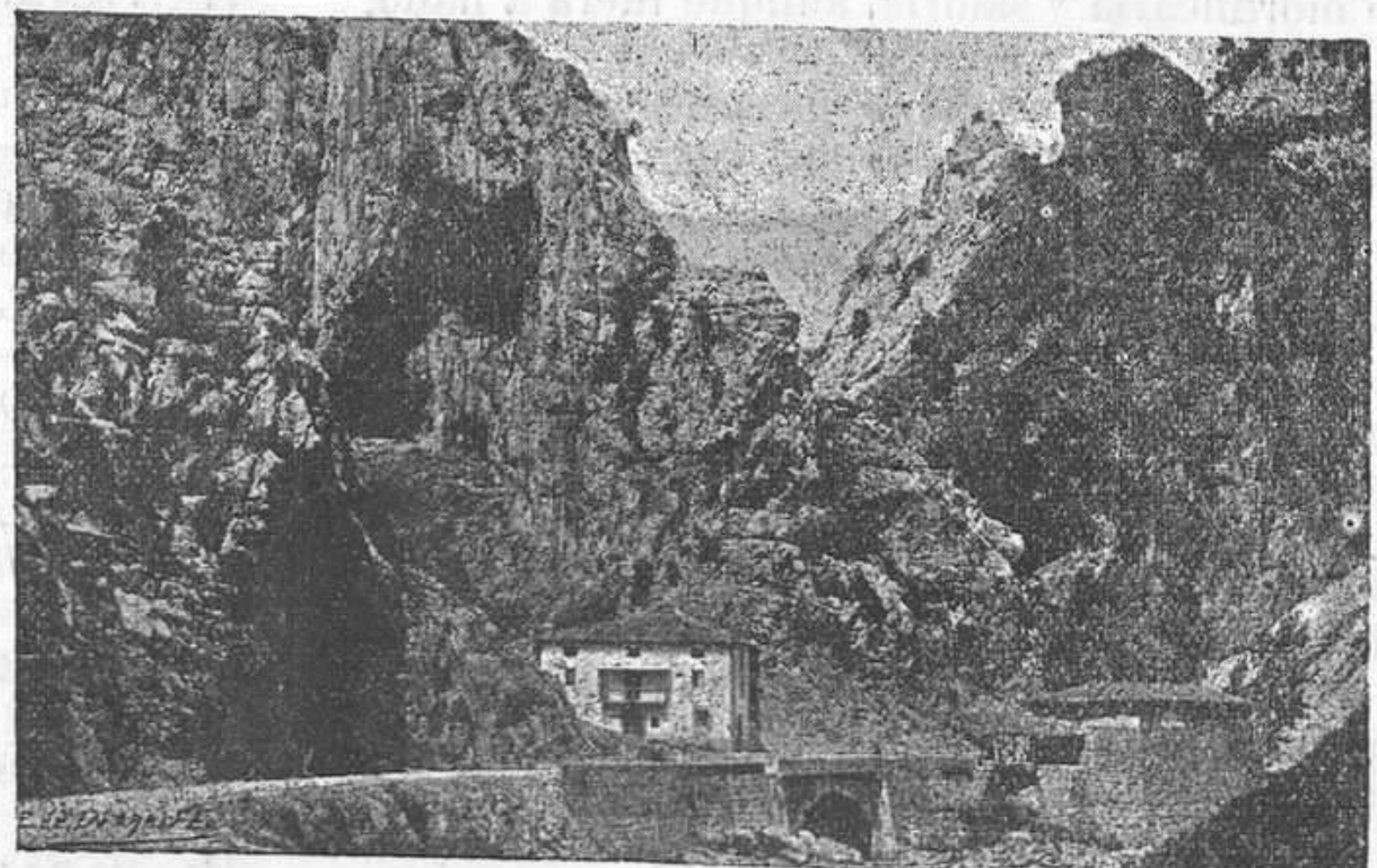
LA NIÑA.—No abuela, no; son los cuervos que graznan olfateando alguna oveja despenada por la torrentera.

LA VIEJA.—Juraría que alguien pedía socorro.

LA NIÑA.—*(Retirándose)* No se ve nada, padre.

LA VIEJA.—Cierra, niña, que me hielo.

EL PARALÍTICO.—No cierres, niña, que me



ALBUM DE LA MONTAÑA: PICOS DE EUROPA



ALBUM DE LA MONTAÑA: ESCENAS DEL CAMPO

abrasso de impaciencia. Asoma bien la cabeza y escucha; ¿no oyes las esquilas de las vacas?

LA NIÑA.—Sólo oigo zumbir la lluvia en las castañeras, y más lejos otro zumbido muy sordo y muy grande, que parece acercarse.

EL PARALÍTICO.—El río que sube.

LA NIÑA.—Padre, no oigo más, y la lluvia me azota la cara, y el viento parece que quiere arrancar mis melenas rubias, las melenas que acaricia mi hermano.

EL PARALÍTICO.—Cierra, ángel de Dios; cierra la ventana, aunque con ella me cierres las puertas de la esperanza. (*La niña cierra, las becerras mugen*)

LA NIÑA.—El agua del establo crece.

EL PARALÍTICO.—Y mi angustia también.

LA NIÑA.—Las becerras lloran.

EL PARALÍTICO.—Más lloro yo y nadie me oye.

LA NIÑA.—Si continúa la lluvia se hundirá el establo.

EL PARALÍTICO.—Y á mí se me hundirá la razón, que es lo solo que me queda por hundirse.

LA NIÑA.—La abuela se ha dormido, feliz la abuela; estará soñando con días de mucha luz, y nosotros estamos viendo una noche de mucha sombra. ¿Nosotros no dormimos hoy, padre?

EL PARALÍTICO.—La abuela ha velado mucho y la toca ya dormir; nosotros aún tenemos que velar mucho.

LA NIÑA.—La pobre abuela tiritita aun dormida y está muy pálida. ¿Si tendrá algún mal sueño?

EL PARALÍTICO.—No será peor que el mío y estoy despierto.

LA NIÑA.—También á mí me rinde el sueño; pero temo dormirme antes que ¡vuelva mi hermano.

EL PARALÍTICO.—Yo también temería el dormirme, pero porque hay que despertar.

LA NIÑA.—(*Soñolienta*) ¡Cuánto tarda!

EL PARALÍTICO.—Niña mía, ahora que la abuela duerme, abre, por favor, otra vez la ventana y escucha. Si yo pudiera valerme no te mortificaría y saldría, aunque fuera á nado, á buscar á tu hermano.

LA NIÑA.—(*Volviendo á asomarse*) Parece que ventea menos y que cae menos agua.

EL PARALÍTICO.—Dios te oiga.

LA NIÑA.—Zumban menos los castañeros, pero más el río.

LA VIEJA.—(*Despertando*) ¡Ay de mí, que me hielo! Parece que por esa ventana entra toda la nieve de la sierra y que me envuelve.

EL PARALÍTICO.—Cierra, niña, cierra, que os estoy matando á las dos. Por huir de un suplicio caigo en otro.

LA VIEJA.—Quisiera tener toda la leña del monte para echarla de una vez en ese fuego que no calienta. (*Vuelve á adormecerse*)

EL PARALÍTICO.—Todos sentís frío, menos yo, que vivo yerto. Niña, ayúdame; quiero asomarme.

¡Ay de mí! razón tienes; sin él esta casa es un asilo de inválidos.

LA NIÑA.—Temería ahogar las vacas al vadear la riada y se habrá quedado en el invernal del monte. Padre, no te aflijas; volveré á asomarme.

EL PARALÍTICO.—Sí, hija; escucha con atención y mira, mira con fijeza; ¿de qué me valen esos hermosos ojos si no han de ver lo que yo quiero que vean? Esfuérzalos, hija, para con su luz iluminar las negruras de esta noche. ¿De qué me sirve la viva luz de tus ojos claros si no basta á disipar las tinieblas de mi alma?

LA NIÑA.—Parece que llueve menos. (*Se asoma*) Llueve menos, casi no llueve; pero zumba el río como un mar y el regato de la calleja como un río. Al pie de la ventana borbotea el agua como si hirviera.

EL PARALÍTICO.—¿Oyes las esquilas?

LA NIÑA.—No; pero oigo un ruido confuso que no comprendo. Parece el rastro de unas almadreñas.

EL PARALÍTICO.—¿Llevaba almadreñas tu hermano?

LA NIÑA.—Como cuando salió esta mañana no llovía, las dejó en el zaguán.

EL PARALÍTICO.—¡Pobre de mí! ¿Ves algo?

LA NIÑA.—Veo una luz que se apaga y se enciende muchas veces.

EL PARALÍTICO.—Alguno atraviesa el castañar, alumbrándose con un farol.

LA NIÑA.—(*Estremeciéndose*) ¡Qué viento tan frío!

LA VIEJA.—(*Entre sueños*) Entra por esa ventana el hálito glacial de la muerte.

EL PARALÍTICO.—Entra por esa ventana un aura de esperanza. Niña, ¿qué ves? ¿qué oyes?

LA NIÑA.—Oigo más claro el rastro de las almadreñas y veo acercarse la luz, que ya no se apaga á ratos; avanza siempre encendida.

EL PARALÍTICO.—Es que salió del castañar y viene por el huerto.

LA NIÑA.—Además del ruido de las almadreñas oigo rumores como palabras entrecortadas.

EL PARALÍTICO.—Rumores de vida.

LA VIEJA.—(*Sacudiendo la cabeza dormida*) Zumba en mis oídos un rumor espantoso, algo así como el aleteo de la muerte.

LA NIÑA.—La luz se acerca. Ya distingo dos bultos: dos hombres anegados hasta las rodillas vienen al caserío.

EL PARALÍTICO.—¿Quiénes son?

LA NIÑA.—No veo sus caras y los tengo á dos pasos. (*Oyese fuera una voz que grita: ¡Ah, de la casa!*)

EL PARALÍTICO.—La voz del molinero.

EL MOLINERO.—(*Fuera*) Abre, niña, abre la puerta.

EL PARALÍTICO.—(*Con horrible ansiedad*) ¿Quién es el otro?

LA NIÑA.—No le conozco. (*La niña abre el portón*)

EL PARALÍTICO.—¡Dios, ten misericordia de mí!

LA NIÑA.—(*Intentando levantar del sitio á su padre*) Padre, no puedo; pesas mucho.

EL PARALÍTICO.—Porque mi cuerpo es de piedra.

LA NIÑA.—(*Forcejeando*) No puedo; si estuviese aquí mi hermano podría.

EL PARALÍTICO.—¡Quiero ir á buscarle! (*Desesperado*)

LA NIÑA.—Sin él no puedes ir á buscar á nadie.

EL PARALÍTICO.—¡Déjame!

(*Entran el molinero y un pastor joven, éste con un farol encendido, y ambos entumecidos, embarrados y chorreando agua*)

¿Molinero, qué te trae con esta noche?

EL MOLINERO.—(*En voz baja al pastor*) Habla tú que lo viste.

EL PASTOR.—(*Idem*) Habla tú, que yo soy muy rudo.

EL PARALÍTICO.—¡No me matéis con ese silencio!

EL MOLINERO.—(*Titubeando*) Al vadear el río con las vacas... tu hijo...

LA VIEJA.—(*Despertando medrosa y tiritando*) La muerte, que todo lo hiela, ha entrado en esta casa.

(*La niña y el paralítico miran aterrados al molinero, las becerras mugen desesperadamente y arrecia de nuevo el fragor de las celliscas en los castañares*)

TELÓN

JOSÉ MARÍA AGUIRRE Y ESCALANTE

LA DAMA MUERTE

(SONATA DEL HASTÍO)

Dama blanca, dama blanca,
señora de etéreos trazos,
tu imagen pálida arranca
de mi corazón pedazos.
Dama blanca, dama blanca,
quiero dormirme en tus brazos.

Dama blanca, hada neblina,
mística flor del deseo,
tu alba mirada ilumina
mis noches; siempre te veo,
dama blanca, hada neblina,
en mi doliente paseo.

En tu pupila apagada
pone la melancolía
su amargura almibarada,
su miel de acibar; ni un día
á tu pupila apagada
asomóse la alegría.

Tú sigues mis pasos, vas
conmigo por el sendero
melancólico, á mi ras
siento crugir tu sombrero
de nieblas; conmigo vas
sobre el paisaje de enero.

Eres misteriosa, eres
como aroma de las flores
de un sepulcro; me sugieres
hondos, extraños amores...
Dama blanca, ¿acaso eres
leve girón de vapores?

Dama blanca, en tu amor preso,
quiero saciar mi delirio;
déjame que estampe un beso
en tus mejillas de lirio...
Dama blanca, en tu amor preso
sufro callado martirio.

Misteriosa esquiva, ¿cómo
llámaste? ¿Tu nombre es
un ensueño? ¿Fué algún gnomo
quien cinceló tus dos pies?
Dama blanca, dime cómo
te llamas, pues mi amor ves.

Quiero en tus brazos dormirme
y en ellos soñar inerte;
tallado en el roble firme
te ofrezco yo mi amor fuerte...
Quiero en tus brazos dormirme.
¿Quién eres?—¡Yo soy la Muerte!

JOSÉ DEL RÍO SAINZ

EL ÚLTIMO FEUDAL

(HISTORIA ARCAICA)

I

Sentado en un viejo sillón de cuero, triste y caviloso, con el ceño fruncido, estaba el señor feudal. Un viejo lebrél lamía humildemente las manos del conde. La joven condesa, rubia é ideal, junto á una ventana del ruinoso castillo, bordaba con hilo de oro un manto para una virgen. De cuando en cuando fijaba sus ojos tímidos y azules en el rostro adusto de su padre, y, entonces, una lágrima ardiente corría por sus mejillas. Luego inclinaba sobre el pecho su blanda cabecita, semejante á una desfalleciente rosa de té, donde se hubiera dormido un dorado rayo de sol; abandonaba su piadosa labor un momento y suspiraba muy lento, muy bajo...

Por los vidrios encarnados y azules de la ojival ventana penetraban en el salón los últimos rayos solares, dándole extrañas coloraciones, y por las goteras del arcaico caserón, gota á gota, caía el agua de la reciente lluvia.

La condesa soñaba, pues un ensueño era el constante recuerdo de sus pasados idilios amorosos.

El señor feudal pensaba revivir los gloriosos hechos de sus progenitores.

D. Lope de Lara pertenecía á esa raza de hidalgos de la buena cepa castellana, soñadores y aventureros.

Al fin, el linajudo caballero habló á su hija, enderezándola los siguientes razonamientos:

—Pidiérame el cielo y os lo diera, pero nunca mi consentimiento para esa boda. ¿Crees que las hermosas y nobles condesas se han criado para divertimento y alegría de villanos? ¡Medrados estaríamos si una hembra de tanta alcurnia posara sus ojos en un plebeyo! ¿Cuándo se vió que el águila real descienda de las elevadas cumbres y rastree su vuelo por el lodo?... Yo bien me sé que en vuestro apoyo abonaréis dislocadas razones, y diréis que si bien el elegido de vuestro corazón no es hombre de armas, en trueque lo es de letras, y tan sapientísimo, que muy gallardos y muy nobles mancebos de la comarca ignoran lo que, de puro sabido, él va olvidando. Mas yo respondo: no son hombres de claro ingenio, ni labradores guardosos y hacenderos, los que ha menester la patria, sino esforzados paladines que lleven su bandera á sangre y fuego á las más lejanas é ignotas naciones. Así bien; tendréis que renunciar á vuestro desacertado capricho, y aguardar á que retorne de la guerra que he de empeñar con los enemigos del rey, nuestro señor; y, al llegar aquí, el caballero hizo una profunda reverencia.

Dos cristalinas lágrimas rodaron por las mejillas de la hermosa y cayeron en una flor del manto de la virgen.

II

Habían pasado cinco años y el conde no volvía. Al principio se recibieron noticias de los guerreros. De cuando en cuando llegaba un emisario: casi siempre era un viejo soldado el que traía las fatales nuevas. Más tarde, no se volvió á saber de la mesnada; alarmantes rumores corrieron por el lugar. "Se dice —murmuraba una vieja comadre— que han sido acuchillados en una enercujada". Y un antiguo escudero, que por achacoso no pudo marchar al combate, la desmentía enfurecido:

—¡Calla, bruja! ¡Agorera de la desgracia! Se han internado en tierra enemiga y avanzarán hasta el confín del mundo.

Pero los años pasaban, y ni uno solo de los valientes guerreros retornó á la patria. Poco á poco el olvido tendió piadosamente un velo sobre el pasado, y el viejo lugar castellano se hizo á una nueva vida de paz y de trabajo. La joven condesa se casó con el plebeyo, y aquel amor dió sus frutos: dos rubios rapazuelos, que jugueteaban alegres todas las tardes en el jardín del derruido castillo feudal. El se dedi-

caba con todo ardor al estudio y preparaba pacientemente una generación culta educando los niños del lugar.

Una tarde estival se hallaba el viejo Martín, padre del villano favorecido por la hermosa condesa, admirando sus extensas posesiones desde la cumbre de un pequeño montecillo, y vió que un caballero avanzaba por la carretera, camino del castillo feudal, jinete en un viejo caballo. La cabalgadura apenas podía andar; tanto era su cansancio. El jinete estaba triste, y un dolor intenso se reflejaba en su rostro, lleno de arrugas y cicatrices. Martín reconoció en el desdichado caballero á su antiguo señor feudal.

—¡D. Lope! ¡D. Lope!—gritó enajenado por la alegría, y corrió á su encuentro.

—¿Quién eres tú—murmuró con dolorido acento el noble—, que aún te acuerdas de mí?

—¡Martín, señor; vuestro siervo!

—Ah, sí; ahora recuerdo...

—Venid, señor. Descansemos en aquel montecillo. Estaréis rendido y un trago de buen vino os dará fuerzas.

Llegaron á la cumbre de una colina. Don Lope sentóse, bebió vino y tendió la vista sobre los bien cultivados terrenos de Martín.

—¿De quién es aquel molino que descansa en la ribera del arroyo?—interrogó D. Lope.

—Mío, señor, y vuestro—respondió con cierto campesino orgullo.

—¿Y aquellos dorados y hermosos trigos que cabecean al otro lado de la carretera?

—Es la cosecha de vuestro servidor.

—Y la granja que á lo lejos divisó, ¿también será tuya?

—Y vuestra, señor...

—Eres dueño del pueblo. ¿Cómo lograste tanta riqueza?

—A fuerza de regar esa bendecida tierra con el sudor de mi frente. Desde que vos marchasteis no nos dimos á haraganear y fuimos guardosos y hacenderos. Emprendimos el camino de la virtud y el trabajo. Yo de los fuertes hice buenos labradores, sobrios y honrados; mi hijo, con su ciencia, hizo de los débiles hombres de estudio, y vuestra hija, de las mujeres hembras honradas y blandas de corazón. ¡He aquí nuestra obra!

—¿Mi hija has dicho? ¡Pobre hija de mi alma! ¿Qué es de ella?

—Ya os ha dado dos fuertes herederos que perpetuarán vuestro nombre.

—¿Con algún noble del hogar?

Martín se descubrió, y dijo casi implorando perdón:

—Nos hizo la honra de tomar estado con mi hijo, señor.

El viejo señor feudal sintió que aquella nueva emoción le aturdió, y casi dió en tierra con su débil humanidad. Había perdido sus hombres y su fortaleza combatiendo á los enemigos del rey, y éste, queriendo anular el poder feudal, aún le robaba los últimos privilegios de su feudo. Después su hija unía su suerte á la de un villano, manchando el preclaro blasón de la casa solariega.

Sintió deseos de ahogar entre sus manos á su siervo, pero pensó que vale muy poco el nombre y la gloria cimentados en el llanto de los débiles y la sangre de los vencidos. Más había hecho por los suyos el pacífico campesino. De pronto miró al cielo y dijo murmurando:

—¡Señor, bien está lo hecho!

Y ordenando á su vasallo: ¡Al castillo! montó en su caballo, y seguido de Martín, emprendió su ruta interrumpida.

III

Derruido estaba el viejo castillo feudal. Invasora, la hiedra cubría sus muros, y en las grietas crecía el césped. Las golondrinas habían hecho su nido en las bóvedas del salón de recepciones. Los árboles del jardín, en una alegre expansión, tendieron sus ramas sobre los ruinosos restos de lo que fué casa solariega.

A un lado del castillo se alzaba la coquetona casita de campo de Martín; parecía bur-

larse de la antigua fortaleza como una arrapieza se ríe de las carantoñas de un abuelo jugueteón. Aquellas ruinas tenían un aspecto risueño. En la puerta de la casa rural, D. Lope jugueteaba con sus nietecillos, dos muñecos rubios y alegres. Aquella tarde salió del pueblo un emisario: D. Lope de Lara renunciaba á su título y con él á sus privilegios, para retirarse á una vida sosegada. Desde entonces el escudo de aquella santa casa fué una imagen de Jesucristo. A los pies del cuadro había un lema: "¡La paz sea con vosotros!"

Y así terminaron las aventuras del último feudal.

FEDERICO TRUJILLO DE MIRANDA

CRÓNICAS DE TEATRO

Julio Ruiz

Julio Ruiz ha tenido á bien regalarnos con una preciosa muestra de su ingenio, para dejarnos con la miel en los labios, como quien dice.

Una noche, una sola noche nos fué dedicada por el insigne artista de la gracia, para que pudiéramos apreciar cómo el arte vive en él á través de los años y de las desventuras.

Con él entró en el teatro el imperio de la carcajada, que parece va siendo destronada, y el público niño, el público sano que tiene la risa pronta porque es optimista y se cree feliz, recibió un baño de alegría que acaso en su inconsciencia no sepa agradecer en todo lo que vale.

No es extraño que al lado de este actor cómico quedaran los otros intérpretes relegados á segundo término, moviéndose en la penumbra sin conseguir destacar su perfil, muy apreciable en otras ocasiones.

Julio Ruiz, según frase consagrada en esta laya de reseñas, hizo las delicias del auditorio con su arlequinesca mímica, con su entonación maliciosa y acento ingenuo, con los numerosos resortes de que dispone en su habilísima técnica.

Representó el monólogo *Ruiz* y la comedia *El padrón municipal*, si bien el género y mérito de las obras es lo de menos, tratándose de este eminente actor.

Su arte exquisito, la gracia imponderable que él sabe hacer brillar picaresca en sus ojos y moldearse plástica en gentiles actitudes, es lo único que domina en la escena y penetra en el ánimo, dejando en él una sensación de bienestar supremo, de ansia satisfecha, que borra cualquier dejo amargo...

Julio Ruiz es un artista de la vida hermosa, de la vida en burla; pero de burla franca, ingenua, desbordante de optimismo, caliente como el sol y dorada como el vino de las cepas helénicas.

Nosotros agradecemos á Julio Ruiz con toda el alma el momento de felicidad interna que nos proporcionó la pasada noche.

Aunque no le conocimos en sus mejores tiempos, hemos oído contar su regocijada historia á sus embelesados contemporáneos. Y al encontrarle viejo y alegre, paseando la carcajada en triunfo por su patria, después de haber sido abatido lejos de ella, allá en las tierras del fuego, donde sólo el cóndor se atreve á mirar al sol, hemos evocado las viejas figuras de grandes hombres buenos y á ellas hemos añadido la de este hijo predilecto, irreductible, de la risa.

La risa, que es hija de los dioses y diosa de los fuertes y los buenos.

FRANCISCO ARPIDE

Fábrica de cervezas «La Cruz Blanca».—Santander.

Ladislao del Bario.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 20.

Salón Variedades (Plaza de Velarde).—Todos los días, desde las seis de la tarde, grandes sesiones, compuestas de tres películas y una función,

desempeñada por la aplaudida Compañía Garcés-Gutiérrez.

Joaquín Madrazo.—Materiales de construcción.—Méndez Núñez, 11, frente al F. C. de la Costa.

LENERÍA

Géneros de punto.—Confección de ropa blanca.—Casa fundada en el año 1850. PRECIO FIJO.
ANTONIO BLANCO, sucesor de Fernández y Blanco
SAN FRANCISCO, 9.—SANTANDER

REVISTA CÁNTABRA

SE VENDE EN:

GIJÓN: Centro de publicidad, calle Corrida.
SAN SEBASTIAN: Hijas de Aramburu, Boulevard.
BILBAO: Irala y Compañía.
HABANA: Librería de José López Rodríguez, calle Obispo.
TORRELAVEGA: Sebastián Hidaigo, papelería.

Imp. Lit. y Enc. Vda. de F. Fons - Santander

Lanería y Colchonería de PEDRO CUESTA * Becedo, 11.—SANTANDER

Colchones, lanas merinas y del país, telas de damasco y cutí hilo, miraguano, Duvet, edredones, pluma, borras fina.—Se hacen colchones y se carda lana á máquina; se garantiza la bondad de los artículos y la mayor perfección en los trabajos.

Servicio á domicilio. * Precio fijo. * Teléfono 108.

R. Fernández

* * ARMADOR Y CONSIGNATARIO * *

Muelle, 18 y 19. —SANTANDER

* * * Carbones de gas y vapor. — Antracitas * * *
Esta Casa, establecida en Gijón con sucursales en el Cantábrico y Mediterráneo, es la única que reúne cargaderos, grúas y muelles propios, facilitando á sus clientes condiciones muy ventajosas para pedidos de 3.600, 3.500, 850, 260, y 220 toneladas, que sirve en sus vapores.



SOMBRERERÍA

Juan Chaves * San Francisco, 6

Últimas novedades

en sombreros y gorras

de marcas acreditadas

JOAQUÍN MADRAZO

CEMENTOS MOSAICOS

MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN DE TODAS CLASES

CEMENTOS PORTLAND, CAL HIDRÁULICA, YESO, MOSÁICOS, AZULEJOS, INODOROS, TUBERÍAS, LADRILLOS Y TEJAS DE TODAS CLASES Y LOS MEJORES PRODUCTOS REFRACTARIOS

BAÑERAS ESMALTADAS

DEPÓSITOS: calle de Madrid, 5 y 6, Antonio López, 6 Ruamenor, 9, y Méndez Núñez, 11
DESPACHO: Méndez Núñez, 11, y Boulevard de Calderón de la Barca, frente á la estación de los F. C. de la costa
JOAQUÍN MADRAZO.—Santander.—Teléfono 61 y 73

AGUA DE SOLARES
LA MEJOR AGUA DE MESA

DEPOSITO CENTRAL: Martillo, 1.—Teléfono 127.—Santander



HAMBURG - AMERIKA - LINIE

VAPORES CORREOS ALEMANES
SERVICIO RÁPIDO MENSUAL ENTRE

Santander, Habana, Veracruz y Tampico
por los magníficos y modernos vapores de dos hélices

Fürst Bismarck

Kronprinzessin Cecilie

SALIDAS DE SANTANDER EL DÍA 20 DE CADA MES

PARA INFORMES:

Sres. Carlos Hoppe y C.^a—Muelle, 21

Camas y muebles.—Araluce.—Plaza de la Libertad.—Visite usted esta casa antes de comprar y se ahorrará mucho dinero.—Plaza de la Libertad.

La Gran Bretaña

COMPAÑIA, 22, Y TABLEROS, 2 Y 4

VIUDA É HIJOS DE M. MATA

Exposición constante de muebles y tapicería, en juegos de comedor, salas, gabinetes, despachos, etc.

PÍDANSE PRESUPUESTOS

LA ECONÓMICA

Venta de cebada, maíz y demás cereales y subproductos de la molinería



VAPORES CORREOS

DE LA

COMPAÑIA TRASATLÁNTICA ESPAÑOLA

Servicio mensual regular el día 20 de cada mes entre
SANTANDER, HABANA Y VERACRUZ

Para informes: Hijos de Angel Pérez y C.^a
Muelle, 36.—SANTANDER

FARMACIA DEL CENTRO
DE

Felipe Camino G. de la Rosa
San Francisco, 12.—Teléfono 126

FÁBRICA DE HARINAS Y PAN
Molnedo, núm. 9

CLAUDIO FOTÓGRAFO MARTILLO, 2

Ha hecho grandes reformas. Nuevos aparatos, últimos modelos. Precios económicos. Esta Casa sigue siendo especialidad en ampliaciones y tarjetas postales.

SUCESORES DE J. CORREA

Primera Casa en objetos de arte para regalos.

Camisería, corbatas, abanicos, guantes, perfumería, bastones, paraguas é impermeables.

Artículos de viaje y piel.

SAN FRANCISCO, 11

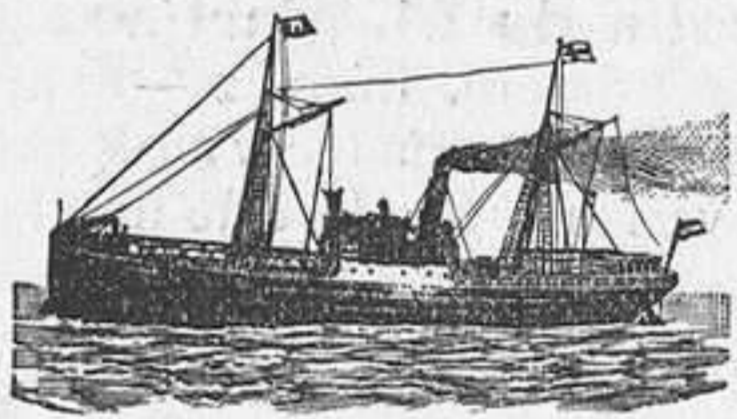
J. del Castillo

JOYERÍA * SAN FRANCISCO, 21
Brillantes, Perlas, Piedras de color
CLASE ESCOGIDA

ANGEL SUERO

Muelle, 1.—SANTANDER

Relojes oro para señora, 25 ptas.; de 18 kilates, 35; de acero, 8.—Relojes oro para caballero, 50 ptas.; de 18 kilates, 70; de acero, 6.—Relojes de pared á 4 ptas.—Despertadores, á 4,50; de mesa, á 6 ptas.—Omegas, Waltam, Longines, Juvar, etc.—Relojería y Optica.



Vapores Correos

Franceses

LÍNEA DE HABANA Y VERACRUZ

El 22 de febrero saldrá de Santander el magnífico y rápido vapor

LA NAVARRE

LÍNEA DE COLÓN Y ESCALAS

El 27 de febrero saldrá de Santander el nuevo vapor

PEROU

PARA INFORMES DIRIGIRSE Á SUS AGENTES EN SANTANDER

Sres. VIAL HIJOS, Muelle, 32

PLATERÍA Y JOYERÍA

DE

DOMINGO DÍAZ LOSADA

San Francisco, 25.—SANTANDER

Surtido completo en artículos de oro y plata, á precios baratísimos.—Especialidad en medallas de oro de ley y plata oxidada.—Artículos enchapados en oro de 18 y 14 kilates.—Se hacen y reforman alhajas.—Preciosos modelos en pulseras de pedida.—Se garantizan los trabajos y la ley de los artículos que vende esta casa.—Compro oro, plata, platino y piedras finas, pagando altos precios.
Sucursales.—En la Terraza del Sardinero y en Puente Viego, desde 1.º de junio á 30 de septiembre.

Gran Hotel-Restaurant LABADIE

CAFÉ ESPAÑOL

Blanca, 16, y Ribera, 13.—SANTANDER

TELÉFONO 101

Propietario: D. LEANDRO LABADIE

J. LÓPEZ ALONSO

ALMACENES DE VINOS

CALLE DE CASTILLA

Valdepeñas, Rioja, Manchego.—Vinos finos de Rioja embotellados.

SANTA LUCÍA Sociedad anónima Industrias reunidas SANTANDER

Sección LA EXCLUSIVA: Gran fábrica de purificación y refinación de aceite de oliva. Única en Europa en su clase.

CREMA LUSTROL para calzado y guarniciones

Sección SANTA LUCÍA: Panadería, Pastas italianas para sopa, Tapiocas, cafés tostados marca EL PELICANO ROJO, Jabones LA FAVORITA, Pastillas de lejía para desinfección y limpieza de ropas.

Diplomas de honor y medallas de oro y plata en varias Exposiciones.

PLAZA DE NUMANCIA, 1.—TELÉFONOS 169 y 333.—LIBERTAD, 1

LA MAR

JULIO PALACIOS Y COMPAÑÍA

Puente y Atarazanas, 1.—SANTANDER

Tejidos, paquetería, quincallería y bisutería, mantillas encaje, cintas de seda, encajes de hilo y algodón.

Especialidad en géneros negros y blancos, hules y tapetes de mesa.

Gregorio Balbás AZULEJOS DE TODAS CLASES

Único representante de mosaico NOLLA General Espartero, 4. - SANTANDER

PLATA MENESES

Servicios para Cafés, Fondas y Bañeros

Arreglo, plateado y dorado de objetos usados

Camisería, guantería y corbatería

Las últimas novedades

17, Blanca, 17.—FELIPE SESMA.—17, Blanca, 17

ABANICOS Y SOMBRILLAS

PERFUMERIA

La Segunda Rosita

DANIEL CUEVAS

PLAZA DE VELARDE

SURTIDO GENERAL EN ARTÍCULOS ULTRAMARINOS

En esta Casa se venden los chocolates de Aguirre, de Bilbao

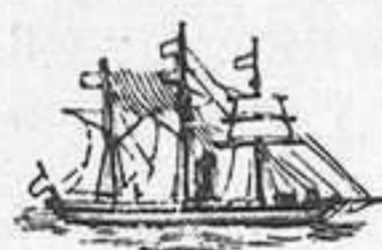
Precios sin competencia

GRAN LAMPISTERÍA MODERNA

DE CRISPIN DE BLAS

Santos Mártires, 1.—SANTANDER

Aparatos y arañas para toda clase de alumbrado.—Instalaciones eléctricas.



Norddeutscher = Lloyd

Servicio mensual de vapores correos alemanes entre SANTANDER Y HABANA

CONSIGNATARIOS: ERHARDT y C.ª-Santander, MENDEZ NÚÑEZ, 15

GONZÁLEZ Y DÍAZ

General Espartero, núm. 5
SANTANDER

Exportación de vinos finos de mesa.

Consignaciones y Representaciones.

Telégrafo y cable: GONZALDIAZ

G. RODRIGO.—Blanca, 2

(Sucursal en Torrelavega).—Guarnicionería y Fábrica de efectos de viaje

Baúles de mimbre, cajas vienesas y de camarote, maletas, cabás, portaplais, estuches de aseo, petacas, carteras, limosneros, etc., etc.—Polainas (boers) y bridas inglesas.—Depósito de gamuzas, esponjas venecianas, pastas, grasas, aceites y efectos de limpieza.



Chocolates «La Montañesa»

ASTILLERO (SANTANDER)

Despacho en Santander: Muelle, 7 y 8.—Thés y cafés superiores.—Bombones.—Napolitanas.

LA ELOÍSA

Fábrica de Licores de R. Caballero y Fernández

Anís Estrañi.—Fabricación especial.—Bóo-Maliaño (Santander).

Unión Cántabra Industrial

(SOCIEDAD ANÓNIMA)

Gran fábrica de fideos y pastas finas para sopa.—Tapiocas, féculas y sopa de yerbas.—Calle de la Libertad (locales de «La Económica»).—Santander.

LA UNIÓN

CONFITERÍA Y PASTELERÍA

MARTILLO, 2 (esquina á Calderón)

y AMÓS DE ESCALANTE, 8 (antes Correo)

HIJOS DE J. ALDEA

PUNTE, 8

Guarnicionería.—Fábrica de efectos de viaje.—Depósito de impermeables ingleses.—Correas de transmisión.—Bañi-cesto, con patente de invención.—Extenso surtido y precios sin competencia en todos sus artículos.—Casa fundada en 1877.

Chocolates COLOMBIA

Five o'clock tea (té á la inglesa).—Espumosos «Herranz».—Aperitivos.—Agua de Seltz esterilizada en sifones higiénicos.

MUELLE, 21.—TELÉFONO 251

EL FIEL CONTRASTE

Cortabitarte y Quevedo

Gran almacén de ultramarinos y ferretería.—Despacho: San José, 25, Astillero (Santander).

MALA REAL INGLESA

Servicio mensual de Vapores



ENTRE

SANTANDER, REPÚBLICA ARGENTINA Y CUBA Y MÉJICO

Viajes rápidos y económicos á todos los estados de América

Línea de la América del Sur

El día 17 de febrero saldrá de Santander para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fe, sin escala en ningún puerto intermedio, el magnífico y rápido vapor

PARDO

El costo del pasaje en 3.ª es de 100 pesetas con impuestos.

Línea de Cuba y Méjico

El día 22 de febrero saldrá de este puerto el vapor

SEGURA

Admite carga y pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase. Estos grandes vapores, de nueva construcción, dotados de todos los adelantos modernos, ofrecen las mejores comodidades á los señores pasajeros.

A los de tercera se les da vino y pan fresco en todas las comidas, y el trato, en general, es excelente.

El servicio corre á cargo de un escogido personal de cocineros y camareros españoles, con órdenes terminantes para atender esmeradamente al pasaje.

Para toda clase de informes dirigirse al Agente y Consignatario en Santander D. Luis Maruri, Muelle, 31.



GRAN FÁBRICA DE CERVEZAS DE EXPORTACIÓN LA CRUZ BLANCA

LAUREADA Y FUERA DE CONCURSO

GRAN PREMIO PARÍS 1900

CAFÉ SUIZO

Pastelería y Restaurant

ESPECIALIDAD PARA BODAS Y BANQUETES

Ladislao del Barrio Materiales de construcción

Inodoros Azulejos Mosáicos, etc.



Gal hidráulica Portland Yesos

Emulsión Iodotánica - Fosfada - Arsenical



ALIMENTO TÓNICO RECONSTITUYENTE

LA MÁS AGRADABLE AL PALADAR

Preparada por JUAN R. GÓMEZ - Farmacéutico - Alameda Primera, 6 y 8 - SANTANDER

DEPÓSITO: PÉREZ, MARTÍN, VELASCO Y COMPAÑÍA - ALCALÁ, 7 - MADRID

— Méndez Núñez, 20. — SANTANDER —

Corcho Hijos. — Santander. — Maquinaria, calderería, fundición, bombas. — Reparación de buques. — Cocinas, bañeras y lavabos. — Presupuestos y catálogos gratis. — Salón-Exposición en Madrid: calle Recoletos, 3.

Solar y Sobrino de Villegas. — Importadores y exportadores de frutos coloniales. — Plaza del Príncipe, 5, Santander.

Barquín, Alonso y Compañía. — Almacenistas e importadores de frutos coloniales y abonos químicos. — Muelle, 20, Santander.

La Compañía de Maderas. — Muelle de Maillón. — Santander, Bilbao, Madrid. — Importación de maderas de pino del Norte de América y Francia. — Talleres de sierra mecánica y construcción de cajas para envases. — Jambas, molduras y virutilla de madera para empaquetar.

Banco de Santander, fundado en 1857, y Caja de Ahorros establecida en 1878. — Cuentas corrientes, depósitos en efectivo y toda clase de valores. — Cobro y negociación de letras. — Cobro y descuento de cupones, títulos amortizados, pagarés y letras. — Giros y cartas de crédito sobre España y extranjero. — Préstamos y demás operaciones.

Grandes Almacenes de Droguería. — Específicos, Aguas minerales y perfumería. — Ventas por mayor y menor. — Pérez del Molino y Compañía. — Santander, Compañía, 3 y 5.

Los mejores aceites lubricantes. — Heinz y Correa. — Santander.

Ferretería. — Herramientas para toda clase de Artes, Minas y Agricultura. — Utensilios de casa y mesa. — Ubierna y Fernández. — San Francisco, 14, Santander.

Reigadas, Sánchez y Comp.^a — Ribera, 7 y 8, Santander. — Ferrería, quincalla y herramientas de todas clases para artes y oficios.

Gran Hotel Continental. — Méndez Núñez, 1. — Teléfono 275. — El más próximo a todas las estaciones. — Restaurant. — Salón de lectura y lavabó en la planta baja.

Gumersindo Terán y Hermano. — Almacén de vinos de todas clases. — Especialidad en el Vermout de Torino. — Méndez Núñez, 2, esquina a la Avenida de Alfonso XIII. — Santander.

La Montañesa. — Fábrica de tuberías, pavimentos de cemento, piedra artificial y mármol comprimido. — Construcción de escaleras con graderías de mármol comprimido. — Pavimentos de mosaico romano. — Pedro Agenjo. — Fábrica y despacho: Vía Cornelia, 6. — Santander.

Grandes almacenes de vinos. — Pedro Pedra. — Castilla, 9, y Calderón de la Barca, 9. — Santander. — Vinos finos de Rioja, Valdepeñas, la Mancha y Alicante.

Hijo de S. Regatillo. — Agencia de Aduanas. — Comisiones y adeudos. — Consignaciones y tránsitos.

General. — Compañía inglesa de seguros contra incendios a prima fija. — Pídanse condiciones. — Delegado: Pablo M. de Córdoba. — Muelle, 21, entresuelo.

Mezquida y Prieto. — Hierros, aceros y maderas. — Méndez Núñez, 17 y 21. — Teléfono 179.

D. V. Villafranca y Calvo. — Droguería al por mayor y perfumería. — Depositarios de carburo de calcio. — 15, Blanca, 15. — Santander.

Compañía Santanderina de Navegación. — Muelle, 30. — Santander. — Servicio de transporte de ganados de Rotterdam a Santander

Sociedad Anónima Taurina Montañesa, Santander. — Comercial e industrial. — Depósito de cereales. — Plaza de Toros. — Gerente: Pedro A. Santiuste. — Despacho: Ribera, 11.

José Mazariegos Díez, sastre. — Altas novedades. — Géneros ingleses. — Blanca, 11, Santander. — Teléfono 154.

Fábrica de mosaicos. — Piedra artificial en todas sus manifestaciones. — Tuberías de cemento de todos diámetros para conducción de aguas y alcantarillas. — Sin competencia en clases y precios. — Gracia y Barros. — Esperanza, 6, Santander.

Ferretería y quincalla de M. Martínez y Gasteiu. — Alameda Primera, núm. 2. — Especialidad en herramientas de peluquería (servicio completo para tocador). — Se varían toda clase de máquinas de peluquería.

Castañeda y Compañía. — Vinos de todas clases. — Santander.

Monte de Piedad de Alfonso XIII y Caja de Ahorros de Santander. — Prado de Tantín. — Préstamos sobre alhajas, ropas, valores, créditos, hipotecas y sueldos. — Horas de oficinas: de 9 a 1 y de 3 a 7.

Almacén y taller de mármoles de M. Gómez Trueba. — Alameda Primera, 6 y 8, Santander.

Problema resuelto. — Si ustedes desean preservar sus pies de la humedad y sus cuerpos de reumas y catarros, compren los calzados que ofrece «La Imperial», por ser los más sólidos y los más económicos que hasta hoy se venden. — «La Imperial», Blanca, 16 y 18, Santander.

Hotel Restaurant «El Cuartelillo», de Ru moroso y Lanza (nuevos dueños). — Puente, 20, y Ruamenor, 2 y 4. — Teléfono 126. — Santander. — Hospedaje completo de 5 a 8 pesetas. — Cubierto desde 2,50 pesetas. — Agencia matriculada para facilitar embarques para todas las Américas.

Almacenes de ultramarinos. — Ferrería y quincalla. — Casa importadora. — Ventas al por mayor y menor. — Eliseo Azcárate. — Astillero.

Cubillas y Zubieta. — Drogas para medicina y la industria. — Pinturas preparadas y en pasta. — Artículos para fotografía. — Wad-Ras, 5, Santander.

El Cantábrico. — Gran casa para viajeros de Isidoro Ubierna. — Méndez Núñez, 2, Santander. — Próximo a las estaciones y puntos de embarque.

Variado surtido en Óptica, Física y Matemáticas. — Representante de las célebres máquinas de escribir a la vista, Blickensderfer; su precio 4,50 pesetas. — Gramófonos de la Compañía Francesa, discos de la misma, Odeón y Fonotipia. — García (óptico), Santander.

La Cubana. — Fábrica de piñas en conserva. — Pasta y jalea de Guayaba. — Patentes de invención, 7 medallas de oro. — Pedir nota de precios. — Madrid, 2, Santander.

Antigüedades. — Única casa en Santander que compra telas, abanicos y todo objeto antiguo. — Tableros, 3, bajo, Santander.

Compra-venta mercantil. — Perseveranda Carral. — Isabel II, 10, primero y segundo, Santander.

El Cielo. — Completo surtido en pañería y toda clase de tejidos para la presente temporada. — Casa la más barata y la mejor surtida. — Atarazanas, 15, Santander.

Ricardo Ruiz Pellón, cirujano-dentista. — Alameda Primera, 10 y 12, Santander.